Jimin conoce a un chico en una fiesta pero el destino le tiene preparado otro camino, ¿Qué sucederá cada **11:11**?

Prólogo

Park Jimin es un universitario promedio de Corea del Sur, tiene amigos y es simpático.

Todo el mundo quiere entablar una conversación con él ya que creen que es interesante. Tiene muchas cualidades: es inteligente, atleta, amable y humilde.

Tal parecía que todo estaba a su favor pero el destino le tenía planeado otro camino.

¿Qué ocurrirá cuando el reloj marque las "11:11 p.m"?

Capítulo 1

La alarma sonó, abrí con lentitud los ojos y el rayo de luz que traspasaba por la ventana pegó en mi rostro. Bostecé y me senté en la orilla de la cama, mirando a la nada por varios segundos hasta que reaccioné.

Mi celular no había dejado de sonar desde la madrugada y era entendible, hoy era la fiesta de graduación para la licenciatura de Contabilidad.

Estiré mis brazos y arrastré los pies hacia la ducha, donde tardé más de veinte minutos

bañándome. La casa se había llenado del dulce aroma de la cafetera, papá ya estaba despierto.

Me apresuré a cambiarme para poder desayunar juntos ya que casi nunca lo hacíamos, bajé corriendo las escaleras y me detuve al ver que él ya arreglaba sus cosas para irse a trabajar.

—Jimin, el café está listo —dijo con tono serio.

—¿H-Has desayunado tan rápido?

—Sólo quise café porque tengo prisa, nos vemos más tarde.

Asentí con la cabeza y papá salió de la casa, sin desearme suerte o una sonrisa. Suspiré y me dirigí a la cocina, donde me preparé un poco de cereal con leche.

Escuché como el celular seguía sonando desde la planta alta, dudé si debía subir y contestar de una vez por todas o simplemente dejarlo pero el insistente sonido ya retumbaba en mi cabeza así que decidí ir por el.

Tenía más de cien mensajes y diez llamadas, me daba pereza ver cada uno de ellos así que sólo abrí la conversación y puse el teléfono en modo **"Silencioso".**

Miré la hora, daban las **11:07** de la mañana. La fiesta comenzaría a las cinco de la tarde así que aún tendría mucho tiempo para arreglarme y quizás dormir un poco.

Tomé las horas que pasaron para elegir el traje que usaría más tarde, me decidí por el negro ya que me daba una apariencia seria. No tardé ni dos horas en estar listo, eran las ventajas de ser hombre.

Volví a fijarme en la hora, faltaban solo minutos para las seis. Tomé mi saco junto a mi celular y mi billetera para después subir al coche y manejar hasta el Salón.

Como llegué tarde al lugar, no encontré un lugar para estacionarme y tuve que dejar a mi *bebé* a varias cuadras de ahí.

—¡Jimin! —gritaron.

Giré la cabeza y vi a Namjoon correr hacia mí, su cabello estaba alborotado y tenía un vaso rojo en su diestra, seguramente lleno de alcohol barato.

—¿Ya están todos adentro? —pregunté mientras cerraba la puerta del automóvil.

—Las chicas llevan vestidos tan pegados a sus cuerpos que parece que la tela es una estampilla.

Reí ante su comentario y negué con la cabeza, ambos caminamos hacia el Salón y nos adentramos para sentarnos en unas de las mesas que nos asignaron.

Una canción de **Rihanna** estaba de fondo, todos mis amigos se encontraban en la misma mesa y eso me hizo sentir en confianza para poder decir estupideces o embriagarme hasta morir, sinceramente, prefería la primera.

Fue cuestión de horas para que la fiesta se convirtiera en un zoológico, las chicas bailaban sobre la mesa y los chicos se encargaban de beber hasta las últimas gotas de las botellas.

El ambiente se ponía cada vez más pesado así que decidí regresar a casa antes de que terminara uniéndome a **"Los hermanos del alcohol"**, como ellos mismos se llamaron.

Salí del Salón e intenté buscar mi coche entre tantos que estaban ahí hasta que recordé que lo había estacionado en otro sitio. Caminé varias cuadras y escuché voces en un callejón, detuve el paso y observé aquella escena.

Un chico siendo golpeado por otros tres, él estaba tirado en suelo y la sangre escurría de la fisura de su boca. ¿Debería ayudarle?

—¡Vamos, queremos seguir jugando! —uno de ellos le gritó— ¡Ponte de pie!

El pobre tipo intentó hacer lo que le ordenaron pero sus piernas no aguantaban su peso y volvió a caer.

—¿Qué creen que hacen?

Cubrí mi boca al darme cuenta de que estaba pensando en voz alta y realmente les había hablado. Los tres giraron para verme y pude reconocer a uno.

—¿Park Jimin? —preguntaron al unísono.

—Eres Sanhyo, ¿Cierto? —respondí— ¿No te da vergüenza el abusar así de alguien, en especial cuando ustedes ganan por mayoría?

—No te metas en asuntos que no son tuyos.

—Y tú no te metas con personas que no pueden defenderse —me acerqué al chico y le ayudé a levantarse.

—¿Quieres ser golpeado también? —insistió.

—Hazlo.

Se puso enfrente de mí y apretó el cuello de mi camisa para después alzar su puño.

—Hazlo y tendrás a toda la universidad contra tí —continué— y no podrás entrar al equipo de americano.

Comencé a caminar junto al otro chico y nos alejamos de ese lugar, Sanhyo no se atrevió a ponerme una mano encima y era de agradecerse. Jamás había estado en una pelea y probablemente perdería.

—Mi coche... —dijo en voz baja.

—¿Quieres que maneje?

—¿Qué pasará contigo? ¿No tienes un automóvil también?

—No te preocupes, pediré un taxi para regresar por el.

Asintió y llegamos hasta su coche, abrí la puerta del copiloto y él se sentó. Me posé en mi asiento y encendí el motor.

—¿Por qué me ayudaste? —susurró— ¿No te das cuenta de que él y sus amigos te tendrán entre ceja y ceja desde ahora?

—¿Crees que me importa?

Se quedó callado y negó con la cabeza, empecé a manejar y me topé con un semáforo en rojo así que me detuve.

—¿Dónde vives? —lo miré por el retrovisor.

—Por Seongbuk-Gu.

Asentí y pulsé el botón del radio para escuchar música y amenizar el momento.

—S-Soy Min... —tartamudeó— Min Yoongi.

—Park Jimin —sonreí.

Dust in the Wind de Kansas comenzó a sonar y apreté el volante para aguantar las ganas de preguntarle más sobre él. Me daba curiosidad por qué esos tres chicos lo golpeaban pero eso sería muy inoportuno así que me ahorré mis preguntas y posibles sermones.

El verde se hizo presente en el semáforo, di una última mirada al reloj, daban las **11:11** de la noche, pisé con lentitud el acelerador y el coche avanzó de nuevo.

Escuché un claxon, giré la cabeza de mi lado y un automóvil se estampó contra el de nosotros.

Capítulo 2

La alarma sonó, abrí con lentitud los ojos y el rayo de luz que traspasaba por la ventana pegó en mi rostro. Toqué desesperadamente mi cuerpo para asegurarme de que no tuviera ninguna herida pero todo parecía haber sido una pesadilla.

Miré el calendario, hoy era la fiesta de graduación para la licenciatura de Contabilidad. Fruncí confundido el ceño pero decidí ignorar el hecho de que varias cosas se parecían a mi horrible sueño.

Arrastré los pies hasta la ducha y en cuanto salí del baño, la casa se había llenado del aroma de la cafetera. Bajé corriendo las escaleras y me detuve al ver que papá estaba sentado viendo el periódico.

—Jimin, el café está listo —dijo con tono serio—. Hijo, vete a cambiar. Estás mojando todo el suelo.

Asentí con la cabeza y él continuó bebiendo de su taza de café. Subí con rapidez y fui directo a mi habitación, donde pegué la espalda en la puerta. ¿Por qué estaba pasando exactamente lo mismo que en ese sueño?

Caminé de un lado a otro aun con la toalla en la cintura y mordí mi labio. Si no me equivocaba mi celular sonaría en cualquier momento, y así fue. La pantalla del teléfono se encendió para avisar que había una llamada entrante, dudé si debía contestar o dejarlo.

Este siguió sonando hasta que finalmente la persona que me llamaba había colgado. Miré la hora, daban las **11:07** de la mañana.

Me apresuré en vestirme con el primer traje que encontré y me senté en la esquina de la cama. Si realmente esto era un tipo de ***Déjà vu***, moriría al final del día.

Si, estaría a salvo si faltaba a la graduación y me quedaba encerrado en casa. Intenté tranquilizarme o de otra forma me volvería loco con todo esto así que encendí la televisión y

decidí ver películas hasta mañana.

El celular seguía sonando y vibrando debido a los mensajes y llamadas que me llegaban pero me negaba rotundamente a contestar, quizás sería Namjoon preocupado por mi o cualquiera de mis amigos.

"11:11 p.m." fue la última hora que vi antes de que ese coche se estrellara contra nosotros. Nosotros... Me senté en la cama y giré la cabeza para ver el reloj colgado en la pared, marcaba las **11:20** de la noche.

Tal vez el accidente no había sucedido, tal vez él estaría sano y salvo, tal vez yo era el problema. La película que estaba viendo fue interrumpida por el noticiero.

"—Se informa que hubo un accidente automovilístico donde hubo dos heridos y un muerto. La persona que falleció tiene por nombre Min Yoongi y es estudiante de la Universidad Privada de Seúl. Las otras dos personas se encuentran en estado grave..."

Pude haberlo prevenido y fui lo demasiado cobarde como para pensar en mi mismo y no en ese pobre chico…

Capítulo 3

La alarma sonó y abrí los ojos, cubriéndome del rayo de luz que traspasaba por la ventana.

Posé mi mirada en el calendario y, efectivamente, hoy era la fiesta de graduación para la licenciatura de Contabilidad.

Ni siquiera pensé en meterme a bañar, así que sólo me vestí con los primeros pantalones que encontré en el clóset y una sudadera.

La casa todavía no olía a café así que papá aún no se despertaba. Tomé mis llaves y me subí al coche para después encender el motor. Si podía evitar el accidente, entonces viviríamos ambos.

La pantalla de mi celular se encendió para avisar que había una llamada entrante y esta vez, no me negué a contestar. Miré la hora antes de poner el teléfono sobre mi oído, daban las **10:29** de la mañana.

—B-Bueno... —aclaré mi garganta.

—*"Amigo, he estado llamándote desde ayer en la noche. ¿Por qué no respondiste?"* —era la voz de Namjoon.

—Necesito de tu ayuda.

—*"¿Qué? ¿Estas bien?"* —dijo preocupado.

—Necesito encontrar a un chico.

—*"Agh, no otra vez, por favor."*

—Cállate, esta vez es importante. Si no lo ayudo, podría... morir.

—*"Bien..."* —canturreó— *"¿Quién es?"*

—Min Yoongi.

Hubo un profundo silencio detrás de la bocina, por un momento pensé que la llamada se había cortado pero no fue así.

—¿Namjoon? —pregunté mientras esperaba que el semáforo diera el verde.

—*"¿Para qué quieres encontrarlo?"* —su tono de voz cambió.

—Él... Él podría morir.

—*"Posiblemente lo encuentres en la universidad, trabaja de bibliotecario."*

No agradecí y colgué para después manejar lo más rápido y legal posible hasta allí. Estacioné mal el coche y bajé sin siquiera asegurarme de que hubiese puesto los seguros.

Me adentré y corrí por los pasillos, agradecí no haberme encontrado a Seokjin con su gorra azul, diciéndome **"No puedes correr, en mis pasillos solo existen dos velocidades: caminar y caminar".**

Afortunadamente la biblioteca estaba abierta así que entré sin ningún problema y lo vi. Él traía puestos unos lentes y leía un enorme libro.

Suspiré y me acerqué lentamente hasta su escritorio, alzó la cabeza y ambos compartimos

miradas. Pensé que sonreiría al reconocerme pero, por supuesto que no lo haría.

—¿Puedo ayudarte en algo?

Sentí un escalofrío recorrer toda mi espalda cuando escuché de nuevo esa voz. Tan pacífica, tan baja...

—No vayas a la fiesta de graduación —respondí.

—¿Qué?

—No vayas y sal conmigo —insistí.

Bien, eso había sido estúpido ¿Realmente fue lo primero que se me ocurrió decirle? ¿No también quería comentarle que en cierta hora va a morir trágicamente?

Soltó una risa y negó mientras seguía leyendo su libro, había creído que era una broma.

—Es en serio, Yoongi.

Dejó de observar los párrafos en la hoja y me miró confundido.

—¿Cómo sabes mi nombre? —preguntó con un tono aún más desconcertado.

Si, Park. ¿Cómo sabes su nombre, idiota? Vamos, dile también su dirección.

—Y-Yo... —tartamudeé— Me dijeron que viniera contigo porque tú recomiendas excelentes libros para leer.

—¿En serio? —alzó una ceja—. Nunca he recomendado un libro a alguien, eso es extraño.

Tragué saliva y Yoongi dejó el libro que leía sobre el escritorio para después ponerse de pie y caminar entre los enormes pasillos.

—Sígueme —dijo antes de darse la vuelta.

Asentí y corrí detrás de él. Si podía hacer que ambos nos quedáramos aquí hasta tarde entonces nos salvaríamos.

Comenzó a buscar un libro mientras se ponía de puntillas ya que no alcanzaba. Traté de ayudarlo pero era imposible, los dos éramos de la misma estatura. Logró alcanzarlo y me lo tendió, era de Contabilidad.

—Estudias eso, ¿no es así?

—¿Cómo lo sabes?

—Las paredes de la biblioteca tienen oídos —sonrió—. Puedes tomar el lugar que quieras para leerlo, cerraré en un rato.

Se dirigió a su escritorio y posó su trasero sobre la silla.

—Por cierto, si quieres invitarme a salir... —continuó—, No llegues aquí como un loco pervertido y me niegues ir a una fiesta.

Suspiré nervioso y me senté en el primer sitio que encontré, hojeé el libro y fingí leerlo, ya que lo sabía de memoria. El tiempo pasaba lento y apenas eran la **4:30** de la tarde.

Él no me había dirigido la palabra en todo este tiempo y tal parecía que solo eramos nosotros dos en toda la universidad.

Escuché ruidos, estaba arreglando sus cosas para irse y cerrar la biblioteca. Me puse de pie para después acercarme a su escritorio y dejar el libro sobre este.

—¿Qué te pareció? —habló sin siquiera mirarme.

—Es de mala educación si no miras a los ojos a las personas.

—Bien, ¿qué te pareció el libro? ¿Te parece que soy bueno para recomendar? —bufó.

No consideré que me sonrojaría al verlo directamente a los ojos, giré la cabeza y asentí.

—¿Cuál es tu nombre?

—Park Jimin.

—Jimin, ¿quieres ir a mi casa para comer?

—Por supuesto —sonreí de oreja a oreja.

Ambos salimos de la universidad y nos dirigimos a mi coche, él no negó para subirse en el asiento del copiloto.

—¿No tienes automóvil? —fruncí el ceño.

—Me lo prestarán hasta más tarde.

Encendí el motor y comencé a manejar a su casa, sin necesidad de que Yoongi me recordará su dirección.

—Es extraño que sepas en donde vivo —susurró—. ¿Seguro que no estoy invitando a mi casa a un maniático?

—Por supuesto que no —reí—. Tienes cara de que vives por Seongbuk-Gu.

—¿Te molesta si me duermo un poco? —recargó su cabeza en la ventanilla.

—Claro que no, sólo que te despertaré en cuanto lleguemos porque no sé cual es tu hogar.

—Sí, sí...

Cerró los ojos y en cuestión de minutos quedó profundamente dormido, tal parecía que no pudo conciliar el sueño la noche anterior.

Seguí manejando hasta llegar a Seongbuk-Gu, giré para hablarle pero estaba descansando tanto que me negué a despertarlo.

No había observado sus facciones pero sin duda alguna, nunca había visto a un chico con sus características. Era tan pequeño y tenía una voz tan fuerte, su piel era muy blanca, tanto que se marcaban sus venas y su cabello... lucía sedoso. Me daban ganas de tocarlo.

Yoongi abrió los ojos y miré hacia el frente mientras apretaba con fuerza el volante. ¿Me había visto? ¿Se dio cuenta de que lo observaba?

Un largo bostezo salió de su boca, sus ojos estaban aún más pequeños. Tan tierno...

—Dos calles, casa blanca.

—¿Eh? —me sacó de mis pensamientos.

—Vivo en dos calles y mi casa es blanca.

Asentí con la cabeza y pisé el acelerador, finalmente llegamos a su hogar. Ambos bajamos de mi coche y nos adentramos a su casa. Era pequeña pero acogedora.

—Tienes un estilo algo...

—¿Pobre? —terminó la oración— ¿Porque casi no tengo muebles?

—No, no. Me refería a minimalista.

—Toma asiento, haré macarrones con queso o algo rápido para que vayas a la fiesta.

—¿Tú no irás? —pregunté.

—Soy de Diseño Gráfico, nuestra graduación será en dos días. La verdad, me siento emocionado.

¿Entonces por qué estaba ese día ahí...? Me quedé callado y aplasté mi trasero en el sillón, esperando que el exquisito aroma de comida se propagara por toda la casa.

—¿Vives solo?

—Sí —respondió desde la cocina—. Antes vivía con mi tío pero falleció y me dejó de herencia esta casa. ¿Y tú?

—Vivo con mi padre pero casi no lo veo... —musité— por su trabajo.

—¿Y tu madre?

—Murió.

Salió de la cocina con dos platos llenos de macarrones con queso y me tendió uno para después sentarse enfrente de mi.

—Lo siento, no quise ser...

—¿Curioso? Esta bien, no te preocupes.

Ambos empezamos a comer y platicar sobre nosotros, cosas que jamás le había dicho a ninguna otra persona, ni siquiera a Namjoon.

Fue de la misma forma con él, vivía solo y trabajaba en la biblioteca además de que tenía un empleo de medio tiempo en una tienda. No le gustaba el desorden y amaba el kimchi pero no sabía prepararlo.

Volví a mirar la hora, eran las **11:05** de la noche. Sonreí tranquilo ya que los dos estaríamos sanos y salvos y todo pasaría a la normalidad.

—Voy a la tienda, ¿me esperas aquí?

Se puso de pie y sin siquiera dejarme responderle, salió de la casa. Bueno, él moriría en un accidente automovilístico y la tienda estaba cerca de aquí.

Me levanté del asiento y decidí observar cada rincón de su casa, empecé por las fotos que tenía en pequeños cuadros sobre un mueble del comedor. Dos niños pequeños y un señor de mediana edad abrazándolos, posiblemente su tío y un... ¿amigo? ¿un primo?

Volví a sentarme con un agradable sabor en la boca, Yoongi era un chico demasiado bueno. Encendí la televisión y comencé a cambiar de canales hasta que hubo uno que llamó mi atención.

"—Una tormenta se avecina en el sur de Busan, les pedimos a todos que vayan a sus

centros de...”

El timbre de la puerta me asustó y di una última mirada al reloj, **“*11:11* de la noche”.**

Arrastré los pies hasta la puerta y abrí sin fijarme quien era, para después volver a la sala y escuchar las noticias.

—Yoongi, se aproxima una...

—Él está muerto.

Antes de que pudiera girar, un disparo retumbó por toda la casa. Me habían disparado en el estómago, caí al suelo y mi visión estaba borrosa. Su cuerpo se acercó al mío y sin dudar, volvió a disparar.

Capítulo 4

Definitivamente el destino de Yoongi era morir y si yo estaba con él, también moriría. No entendía por qué estaba sucediendo todo esto y por qué el tiempo volvía a regresar justo cuando el reloj marcaba las **11:11** de la noche.

Me había despertado mucho antes de que la alarma sonara y cubrí mis piernas con las sábanas, a pesar de que ya había repetido el mismo día varias veces, hacía un frío infernal, peor que antes.

Bostecé y me puse de pie para después bajar las escaleras, tomar las llaves de mi coche y salir. Manejé hasta la casa de Yoongi, quizás podría investigar más sobre él y por qué la muerte era su destino.

Caminé hasta la puerta principal y toqué el timbre, esperando que Yoongi abriese pero nadie respondió a mi llamado. Nadie estaba en casa pero eso no evitaría que yo pudiera investigar, así que busqué alguna ventana o puerta trasera que me dejara entrar.

Me adentré por la ventana de la cocina y respiré hondo, no sabía donde buscar, mejor dicho, no tenía ni idea de que buscaba con exactitud. Me dirigí al comedor, donde estaban sus fotos familiares y les di una última mirada, no había nada extraño o diferente a la última vez que estuve aquí.

Subí a las escaleras y entré en su recámara, donde sólo había una cama individual y decenas de libros apilados sobre el suelo. Me crucé de brazos y observé a mi alrededor.

¿Qué estaba buscando realmente? ¿Cuál era mi objetivo y por qué estaba arriesgándome tanto por un chico que ni siquiera me recordaría en cuanto dieran las **11:11** de la noche? Claro, porque posiblemente yo tendría que evitar su muerte o de otra forma esta misma jodida fecha se repetiría hasta que supiera por qué Yoongi está destinado a morir al final del día. Fuese por un balazo o un accidente automovilístico, él fallecería de manera trágica.

Me senté en la esquina de su cama y pasé mis dedos entre mi cabello, tratando de masajear el cuero cabelludo para relajarme un poco. Algo vibró en el cuarto y abrí los ojos, ¿un celular? Comencé a buscarlo por todo el lugar, moví las sábanas y terminé encontrando el teléfono debajo de la cama.

Había una llamada entrante de un número desconocido, tragué saliva y pegué el dedo sobre la pantalla para contestar. Terminé aventando el celular al otro extremo de la cama y me abofeteé, estuve a punto de cometer una estupidez.

Me puse de pie y salí de la habitación para adentrarme a otra, en esta habían más muebles que en la anterior. Fruncí el ceño al ver una pequeña caja dentro de uno de los cajones, era de madera y tenía un candado. Agité el objeto y se escuchó algo dentro de ella, era sólido.

Bien, tenía otro objetivo ahora: abrir la *maldita* caja de madera y ver que había en su interior, ¿o sería mejor buscar a Yoongi en la biblioteca y preguntarle por el contenido?

Llené mi cabeza con muchas preguntas y jamás concluí con algo así que metí la caja dentro de la bolsa de mi pantalón y seguí buscando. Mi celular sonó y salté de un susto, era Namjoon.

—*"Amigo, he estado llamándote desde ayer en la noche. ¿Por qué no respondiste?"*

—Namjoon, ¿dónde estás? —respondí serio.

—*"¿Qué? Pues, haciendo cosas. ¿Por qué?"*

—Necesito que nos veamos.

—*"Vale, nos veremos en la fiesta entonces"* —dijo en un tono burlesco.

—No, ahora. Ve a mi casa y te veo allí.

Colgué y bajé corriendo las escaleras, no sin antes dar una última mirada a la sala. Apreté los dientes y tomé algo del comedor para después salir por la ventana de la cocina.

Manejé hasta mi hogar y el coche de Namjoon ya estaba estacionado afuera de este. Me arrepentía de haberle dado llaves de mi propia casa ya que estaba plácidamente acostado en mi cama mientras comía yogurt.

—Jimin, ¿qué pasa? —metió la cuchara en su boca para después lamer el metal.

Saqué la caja y la expresión en su rostro cambió a uno serio, se sentó y me tendió la mano para que se lo diera.

—¿Qué es eso? —preguntó— Jimin, no me digas que estas robando las cenizas de personas.

—Fui a casa de Yoongi.

—¿Yoongi? —frunció el ceño.

—Min Yoongi, ¿lo conoces?

Agitó la caja y agarró unas llaves para intentar abrir el candado, fue imposible ya que no encajaban. Lucía desesperado por saber qué contenía.

Me senté a su lado y le arrebaté el objeto, lo último que quería era que la rompiera o le hiciera algún daño.

—Contéstame —insistí.

—¿Por qué me preguntas por él como si yo supiera quién diablos es?

Quería decirle que este mismo día se repetía una y otra vez, que anteriormente había hablado con él y que había respondido de una forma no tan normal.

—¿Por qué estás tan interesado en el bibliotecario? —gruñó— ¿Y por qué tienes esa caja?

—Lo conozco y fui a su casa.

Se puso de pie y caminó hacia las escaleras pero no permití que bajara los escalones, apreté su brazo y Namjoon dio un giro brusco. Me miró enojado y se soltó de mi agarre para después salir de mi casa.

¿Por qué actuaba tan extraño? ¿Qué ocultaba realmente? Aventé la caja sobre la cama y me acosté sobre el colchón, algo se aplastó dentro del bolsillo de mi sudadera. Lo saqué y observé por varios minutos, era una de las fotos que estaban en el comedor. Yoongi cuando

era un niño, un hombre quien quizás era su tío y el otro chico...

Me senté enseguida, lo que provocó que me mareara un poco. ¿Cómo no pude darme cuenta antes? Era Namjoon.

Corrí hacia la puerta, no sin antes tomar la caja junto a la foto, y me subí a mi coche para manejar a la biblioteca. ¿Realmente él tendría algo que ver con Yoongi?

Llegué al estacionamiento y di una última mirada a la hora, daban las *4:30* de la tarde. Tal vez él ya había cerrado la biblioteca, y así fue, Yoongi estaba caminando hacia la parada del autobús.

Quise tocarle el claxon para llevarlo a su casa pero decidí vigilar cada uno de sus movimientos y observar si había algo que yo aún desconociera. El bus tardó varios minutos en pasar y finalmente él pudo subirse.

Manejé hasta que llegué a una parada que estaba en la esquina de su casa, Yoongi bajó del autobús y arrastró con flojera sus pies para dirigirse a la puerta principal.

Iba a estacionarme enfrente de su hogar hasta que vi que otro coche lo hizo, bajaron dos chicos de este y tocaron su timbre. Él abrió y compartieron palabras, no había nada anormal en su charla, inclusive reían.

Fue cuestión de minutos cuando los dos tipos se volvieron a subir a su automóvil y arrancaron. Estaba seguro de haberlos visto en algún lado... ¡Fueron ellos! ¡Los chicos que golpeaban a Yoongi la primera noche que lo conocí!

Mi cabeza se llenó aún más de preguntas, ¿por qué actuaron hace unos momentos tan pacíficos? ¿Se dieron cuenta de mi presencia? ¿Lo de esa noche habrá sido un malentendido entre los tres?

Enterré mis uñas en el volante y miré hacia el frente, respiré hondo y bajé de mi coche. Metí mis manos a los bolsillos de la sudadera y me acerqué a la casa. Pegué dos veces en la puerta y tardaron unos cuantos minutos en abrirme.

—¿Buenas... tardes? —preguntó confundido.

—S-Soy Park Jimin.

Diablos, ¿por qué estaba tan nervioso? ¿Por qué no le decía de una vez que iba a morir en cuanto dieran las *11:11* de la noche? ¿No me ahorraría el trabajo?

—Si, te conozco. De Contabilidad, ¿cierto? —respondió indiferente—. ¿Qué necesitas?

—Escuché que eres de Diseño Gráfico y necesito que me ayudes con algo —mentí.

—No hago cosas gratis.

—No, no, te pagaré.

Torció la boca y abrió aún más la puerta para que yo pudiera pasar, me adentré a un lugar que ya no era tan desconocido para mi.

—Toma asiento, ¿quieres algo de beber? —habló mientras caminaba a la cocina.

—Un té, ¿quizás?

Asintió con la cabeza y aproveché el momento para poner la foto que había robado en su lugar, así no sospecharía nada. Volví a sentarme y esperé a que viniera, daban las *5:50* de la tarde en el reloj que tenía en la pared. Aún tenía tiempo.

—Puse dos cucharadas de azúcar, ¿así está bien? —me tendió la taza.

—Sí, gracias.

Di un sorbo al caliente líquido e intenté no demostrarle que me había quemado la lengua.

—¿Y bien? ¿Qué necesitas? —insistió.

—Yo...

¡Necesito respuestas y explicaciones, eso es lo que necesito!

—Necesito un diseño —respondí.

—¿Quieres que tengamos esta reunión en otro momento? ¿No es hoy tu graduación?

—Eso no me importa, esto es más importante.

Tú eres más importante.

—No sé si sentirme halagado porque un chico popular de la universidad me dijo que soy más importante que su fiesta de graduación —bufó.

—Yo no soy popular, ¿de qué hablas? —reí.

—Todo el mundo te ama, Park.

—¿Hasta tú? —sonreí mientras bebía aquel liquido.

Soltó una falsa risa y comenzó a jugar con sus dedos, estaba nervioso al igual que yo.

—¿Realmente para qué viniste?

Tenía que hacer algo rápido antes de que sospechara que yo lo estuve siguiendo desde que salió de la biblioteca, agregando que ya sabía parte de su vida desde la última vez que estuvimos juntos aquí.

Dejé la taza sobre una pequeña mesita y caminé hacia Yoongi, me puse en cuclillas frente a él y volví a sonreír.

—Tus ojos se hacen más pequeños de lo normal cuando sonríes, es... tierno.

—¿Te gustan? —musité.

—¿Viniste solo para seducirme? Recuerda que no hago cosas gratis, ni siquiera por un acostón con un chico popular.

—No, realmente quiero un diseño.

—¿De qué?

—Un diseño de tu cuerpo —contesté.

Agh, maldición. ¿Por qué le hablaba de esa forma? Solo lograba ponerme más nervioso y quizás cometería algún error.

Yoongi hizo mi cabello hacia atrás y se acercó a mi rostro, nuestros labios apenas rozaron y mi cuerpo se tensó.

—Tienes ese dulce sabor a té de manzanilla, me gusta —susurró.

Quedamos varios segundos en silencio hasta que no pude controlar mis emociones y extremidades y pegué nuestros labios.

Sus manos se posaron en mis mejillas y seguimos besándonos. ¿Quién pensaría que besar a Min Yoongi fuera tan excitante? El movimiento de nuestros labios eran tan lentos que podía saborearlo y sentir la textura de estos.

Los chasquidos no se hicieron esperar ya que nuestro tímido beso se convertía en uno más apasionado. Nos separamos un poco por falta de aire y me empujó con ligera fuerza, caí al suelo y él se puso sobre mi cuerpo.

Apretó mi barbilla y volvimos a besarnos, mis manos se metieron en su playera y se detuvieron en su cintura. Él se encogió un poco al sentir el frío de mi tacto y sonreímos sin separar nuestros labios.

Dejó pequeños besos en mis mejillas y su boca bajó hasta mi cuello, donde chupaba con

severa lentitud. Giré la cabeza y me di cuenta de que las horas pasaban muy rápido, eran las *8:10* de la noche. Fruncí confundido el ceño, ¿por qué estaba pasando el tiempo tan apresuradamente?

No podía concentrarme con Yoongi chupando mi piel e hice la cabeza hacia atrás para dejarle más espacio por besar.

—Y-Yoongi... —musité— No quiero que den las *11:11* de la noche.

—¿Por qué? —su respiración sobre mi cuello me estremeció.

—¿Conoces a Namjoon? ¿Kim Namjoon?

—¿A qué te refieres? —dejó de besarme y me miró desconcertado.

—Estaba viendo tus fotos, las del comedor. ¿Quién es ese niño? —insistí— ¿Es Namjoon?

—¿Por qué preguntas por él tan de repente? ¿Estabas pensando en otro chico mientras nos besábamos?

—Claro que no, pero tenía la duda desde hace rato y volví a recordarlo.

—Si, es él. ¿Por qué?

Suspiré y jalé su cabeza hacia mi pecho, trató de separarse pero lo abracé tan fuerte que finalmente se rindió.

—No quiero... —se cortó mi voz.

—¿Qué?

No quiero que den las *11:11*, porque me olvidarás o morirás. Cualquiera de las dos me duele.

—¿Me recordarás? —pregunté en su cabello.

—Jesucristo, después de esos besos. ¿Crees que te olvidaría tan fácilmente?

—¿Solo te importan los besos?

—No me refería a eso, desde ahora pensaré en tí todo el tiempo. Hasta cuando esté trabajando en la biblioteca o cuando me encuentre en clases.

—¿Me lo prometes? ¿Prometes que no me olvidarás?

—Prometido.

Alzó un poco la cabeza y planté un casto beso en sus labios, el timbre sonó y ambos miramos hacia la puerta.

—¿Esperabas a alguien?

Negó con la cabeza y se asomó por la ventana, volvió conmigo y me puso de pie.

—Tienes que irte —exclamó—. Rápido.

—¿Por qué? ¿Quién es?

Volvieron a tocar pero esta vez la puerta y los golpes eran fuertes y desesperados.

—Escóndete en el baño y no salgas hasta que yo te diga, ¿sí?

Asentí y subí corriendo las escaleras para hacer lo que me había pedido, cerré la puerta detrás de mí y me escondí en la regadera, detrás de una cortina verde oscuro.

Se escucharon gritos y ruidos en la planta baja, me puse en una esquina y saqué mi celular para después teclear los números de emergencia por si algo se salía de control.

Alguien entró al baño y cubrí mi boca para no hacer ningún ruido, estaba orinando. Se quedó ahí por varios minutos y salió sin cerrar la puerta, lo que provocó que pudiera escuchar mejor lo que sucedía.

—¡¿Cómo lo conoces?! —gritaron.

—N-No lo conozco, no sé de qué hablas —Yoongi respondió con temor.

—¡Él tenía esa maldita caja! ¿Crees que soy idiota? ¿Eso piensas?

Era la voz de Namjoon, mis sospechas eran ciertas pero ahora tenía que investigar qué tenía que ver él con todo esto.

Sus maldiciones y gritos continuaron por minutos hasta que finalmente hubo silencio en la casa. ¿Se habrían ido? ¿Sería bueno salir ahora? No, Yoongi dijo que vendría por mi.

El perturbador silencio persistió y decidí salir de mi escondite, bajé las escaleras y había un cuerpo sobre el suelo. Corrí y observé que era Yoongi, lo abracé y tomé su pulso, estaba muerto.

Posé mi mirada en el reloj y mis ojos se llenaron de lágrimas, las manecillas marcaban las *11:11* de la noche.

Capítulo 5

Me senté en la esquina de mi cama, estaba agotado y harto de toda esta mierda.

Acaricié mi barbilla y mis dedos se posaron en mi boca, donde en un momento los labios de Yoongi estuvieron ahí. Recordé su rostro sudado y sus ojos volverse oscuros cuando se puso sobre mi cuerpo. Él me mataba con cada uno de los gestos o sonrisas que me regalaba, era **mi propio asesino**.

Me puse de pie y caminé de un lado a otro en la habitación, no sabía qué hacer para salvarlo. ¿Por qué el destino me había elegido y no al vecino o al chico de la tienda?

Abrí uno de los cajones de mi escritorio y abrí la boca al ver que estaba la caja de madera dentro de este, ¿no se supone que debía estar en casa de Yoongi?

Fruncí el ceño y traté de ignorarlo, saqué una hoja y comencé a escribir sin poder parar. Pasé horas pegando el bolígrafo en el papel, haciendo cartas que finalmente terminaron en el cesto de basura.

Releí el contenido de la hoja y suspiré satisfecho para después salir de casa y dirigirme a la universidad. Afortunadamente lo encontré en la parada del autobús, había salido antes y lucía nervioso, como si escapara de alguien.

—¿Min Yoongi? —pregunté mientras me estacionaba a un lado.

Miró por la ventanilla de mi coche y acomodó sus lentes cuadrados para mirarme con mayor precisión.

—¿Sí?

—Soy Park, ¿n-no lo recuerdas?

Intenté mantener la sonrisa en mi rostro pero me fue imposible al ver su expresión de confusión e indiferencia.

—Perdón, ¿hemos hablado antes?

—Sí, lo hemos hecho —respondí.

—N-No recuerdo haber entablado una conversación contigo.

Dio dos pasos hacia atrás e ignoró mi presencia por varios minutos pero al ver mi insistencia en seguir ahí finamente se acercó de nuevo a la ventanilla. Abrí los seguros de la puertas para darle a entender que yo quería que se subiera, captó mi indirecta y se sentó en el asiento del copiloto para después ponerse el cinturón de seguridad.

Apreté el volante y miré hacia el frente, estaba nervioso y no sabía cómo comenzar una charla con él. Era extraño que hace unas horas había practicado qué decirle y en qué momento lo haría pero quedé en blanco al tenerlo a tan pocos centímetros de mí. Mi piel se erizó y el sudor brotaba de mi frente.

—¿No piensas manejar nunca? —miró por el retrovisor—. El autobús se acerca y si no arrancas el motor, me bajaré entonces.

Encendí el coche y manejé sin rumbo, llegamos a una carretera que nos llevó lejos de la ciudad, de la civilización. Esperé alguna queja de su parte pero parecía no importarle, como si realmente yo no fuera un desconocido para él.

Las nubes oscuras comenzaban a ponerse sobre nosotros, se venía un diluvio. Me sorprendí que varias cosas en el día estaban cambiando a como sucedían antes.

—¿Vas a asesinarme? —preguntó mientras observaba por afuera de la ventanilla—. Si llegas a hacerlo, vende mis órganos a muy buen precio. Que valga la pena, ¿sí?

Solté una risa y negué con la cabeza, él se sentó en posición de loto para estar más cómodo en nuestro viaje sin destino alguno.

—¿Ahora te ríes? —alzó una ceja— ¿Tan divertida es mi petición?

—Eres divertido.

Una gota de agua cayó sobre el parabrisas, estaba lloviendo y la niebla bajó, lo cual afectó mi visión así que me estacioné en la orilla de la carretera.

—Bien, Einstein —suspiró—. ¿No sabes manejar bajo un aguacero?

—Si sé, pero no pienso dejar que te suceda algo.

Mi respuesta volvió más tensó el ambiente y pegué mi frente en el volante.

—¿Yoongi...? —musité.

No obtuve respuesta de su parte pero podía sentir su mirada como balas sobre mi cuerpo.

—¿Conoces a Namjoon...?

—¿Por qué preguntas por él tan de repente?

—¿Es un familiar tuyo? —insistí.

—No, es... Era mi novio.

Me senté correctamente y él miraba sus dedos, ¿acaso siempre jugaba con ellos cuando estaba nervioso? Claramente, si.

—Esto es una estupidez —bufó—, Me voy.

Abrió la puerta del coche y bajó de este para después caminar por la orilla de la carretera. Fui detrás de él y lo tomé del brazo para hacer que detuviera el paso.

—¡¿Qué diablos te sucede?! —exclamó mientras se soltaba de mi agarre—. Simplemente déjame en paz.

—¡¿Por qué, Yoongi?! —grité— ¡¿Por qué me haces esto?!

—¿Hacer qué, jodido loco?

Enredé mis brazos sobre su cuello y comencé a llorar, las lágrimas brotaban de mis ojos y no podía detenerlas. Él intentó alejarse pero al ver que era imposible, se rindió.

—¿Qué te sucede? —musitó, apretando la tela de mi playera.

—¿En verdad... no me recuerdas?

—No tengo porque mentirte, no sé quién eres. Simplemente te he reconocido porque ibas a estudiar a la biblioteca durante los exámenes finales.

—Sabes que estudio, ¿no? —respondí— Lo sabes, Yoongi.

—Pides libros de Contabilidad. Supongo que es eso, ¿no?

—¿No te acuerdas de otra cosa?

Negó y eso me hizo llorar aún más. ¿Por qué yo sí recordaba el sabor de sus besos, el calor de su tacto, la manera en que fruncía la nariz cuando sonreía? ¿Por qué yo fui el único que sufriría por su olvido?

—Yoongi, vas a morir.

Puso sus manos sobre mi pecho y me empujó, me miró con miedo, y era obvio, no debí haberle dicho eso.

—¿D-De qué hablas? —tartamudeó.

Metí la mano al bolsillo de mi pantalón y le tendí la carta, él dudó en tomarla pero no se negó.

—¿Qué es esto? —preguntó confundido y asustado.

—Solo léelo.

La lluvia mojó el papel pero eso no impidió que Yoongi observara cada letra, cada palabra y cada párrafo que había en la hoja.

"No importa cuantos recuerdos hagamos, cuantas veces lo intente, cuanto más investigue sobre tí... No importa porque en cuanto den las 11:11 de la noche, tú me olvidarás.

No entiendo qué más tengo hacer para evitar que mueras, lo has hecho cuatro veces y en ninguna he podido salvarte. He sabido tantas cosas sobre tí, cosas que desconocía por completo, que me han dejado marcado para toda la vida.

¿Siquiera recuerdas el momento que nos conocimos? Tres chicos te golpeaban salvajemente y yo me metí, nos subimos a tu coche y manejé hasta que nos encontramos con un semáforo en rojo. Justo cuando este cambió a verde, avancé y otro automóvil se estampó con el de nosotros.

Quizás moriste, no estoy seguro. Pero este mismo día se ha repetido tantas veces que ahora creo que el que realmente está muerto... Soy yo.

La segunda vez, volviste a tener accidente automovilístico pero yo no iba contigo. Por mi cobardía o por querer 'protegerme', estuviste solo.

La tercera, cuando fui a tu casa, desconozco si realmente fuiste asesinado como ese tipo me lo mencionó pero yo estuve en el momento y lugar menos indicado ya que recibí varios disparos de una arma.

La cuarta y última vez, de nuevo fui a tu casa y nos besamos hasta que llegó Namjoon junto a otros chicos. No estoy seguro de que te hicieron pero cuando te encontré estabas muerto, tumbado sobre el frío suelo.

¿Por qué no puedo hacer nada para salvarte, para ahorrarte esos minutos de dolor? ¡¿Qué es lo que tengo que hacer, joder?!"

Capítulo 6

Agobiante. Sí, esa era la palabra para definir el momento en que me encontraba. Las gotas de lluvia escurrían de mi piel y caían de las puntas de mis cabellos. Él tenía la misma apariencia que yo, la ropa estaba pegada en nuestros cuerpos.

Aún en silencio y estático, traté de hacer reaccionar a mis piernas para acercarme a Yoongi. Había una barrera invisible que lo impedía, no me dejaba moverme.

Apretó la hoja y cayó de rodillas al suelo, pegaba una y otra vez en el pavimento. Sus manos sangraban de lo fuerte que eran los golpes, me preocupé y me puse en cuclillas frente a él.

Enredé mis brazos sobre su cuello y enterró su rostro en el hueco que se formaba en mi clavícula. Seguíamos sin decir ni una sola palabra.

La lluvia se hacía más intensa pero no le tomamos importancia, en estos momentos para mí, solo existíamos Yoongi y yo.

—S-Sálvame... —musitó— Te lo suplico, ayúdame.

No supe qué responder así que me limité a seguir abrazándolo, tratar de protegerlo con mis delgados brazos, darle la seguridad que necesitaba con urgencia.

—No me dejes —continuó.

—No lo haré, nunca.

Se separó un poco de mí y me miró directamente a los ojos, podía verme reflejado en los suyos y tragué saliva.

Tenía tantas preguntas en este momento, pero había una que era especial y me hacía

reflexionar mucho más que las otras:

¿Cómo puede ser posible que con solo una mirada puedas decir tanto? ¿Sin siquiera abrir la boca o emitir un sonido?

—Tengo miedo de olvidarte, Jimin.

—No lo harás, ¿cierto? —sonreí intranquilo.

—¿El qué?

—No me olvidarás, Yoongi. Estoy formando lindos recuerdos en tu vida y...

—¿Qué pasaría si cambiamos el orden de todo? —preguntó curioso— ¿No estaríamos a salvo?

—¿Cambiar? ¿En qué sentido?

Se puso de pie y me dejó en el suelo para después caminar hacia la camioneta y abrir la puerta del piloto.

—¿Piensas quedarte todo el día ahí? —exclamó.

Fruncí confundido el ceño y me senté en el asiento del copiloto, Yoongi encendió el motor del coche y comenzó a manejar en dirección contraria. Íbamos de regreso a la ciudad.

Constantemente lo observaba por el retrovisor y compartíamos miradas, por supuesto que mi sonrojo no se hizo esperar y todo mi rostro se tornó de un color rojo.

Había dejado de llover y cayó la noche, no me decía nada y tampoco daba señales de querer empezar una conversación.

—¿Puedes darme tu hora? —dijo serio.

—S-Son las *9:30* de la noche.

Asintió con la cabeza y llegamos a la ciudad, las calles eran bastantes conocidas para mí, estábamos en su vecindario.

—¿Qué hacemos? —respondí.

Apagó el motor y suspiró para después posar la vista en mi.

—Escúchame bien, Jimin.

Capítulo 7

—En cuanto abras los ojos en la mañana, harás tu rutina tal y como la primera vez —habló—. Todo será normal pero no nos encontraremos, no sabrás sobre mi existencia porque no pasarás por aquel lugar donde me viste con esos chicos.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —dije confundido.

—Vas a olvidarme, Jimin.

—Pero yo no quiero hacerlo, además no está en mis planes hacerte caso.

Abrió la puerta y lo tomé del brazo para impedir que se bajara del coche, él me miró confundido y sonrió para tranquilizarme.

—Estaremos bien, ¿sí?

—¿Y si no funciona? ¿Qué sucederá?

—Vuelve a mí de nuevo y muéstrame la carta —respondió seguro.

Mis dedos perdieron la fuerza y Yoongi logró liberarse de mi agarre para después caminar hacia la puerta principal de su casa.

No dudé en seguirlo y lo abracé con tanta fuerza que su columna vertebral crujió un poco. Soltó una risa nerviosa y su mano apretó mi antebrazo.

—Yo también tengo miedo, ¿sabes? —musitó—. Miedo de que esto no sirva, que el olvidarte no valga la pena.

—¿Quieres olvidarme?

—Por supuesto que no, tonto. ¿Cómo diablos podría olvidar a Park Jimin?

Se giró y plantó un casto beso en mis labios, acto que me sorprendió pero decidí continuar con esa muestra de afecto. Enterré mis dedos en su cabello y él metió sus manos a los bolsillos de mi pantalón, no podíamos olvidar el tremendo frío que hacía en ese momento.

—Jimin... —susurró en mi boca— ¿Y si me suicido?

—¿Q-Qué?

Pegó su nariz en mi barbilla y se mantuvo con los ojos cerrados. ¿Se había vuelto loco?

—Recuerdo haberte visto entre los pasillos de la biblioteca, ibas con un chico de cabello castaño, bastante ruidoso por cierto —rió, cambiándome de tema—. Buscabas un libro pero no lo alcanzabas así que tu acompañante te ayudó y después se burló hasta que llegaron conmigo.

—¿Contigo? —pregunté desconcertado.

—Sí, para pedir prestado el libro. Tengo que admitir que no podía apartar la vista de tu bonito rostro, eso lo recuerdo perfectamente.

No podía hacer memoria de ese día, mucho menos me acordaba del chico que, según Yoongi, me acompañaba.

—A pesar de que solo me miraste por pequeños segundos, créeme que significó todo para mi —continuó.

No pude responderle ya que no tenía ni idea de que podía decirle... “Lo siento, no te recuerdo”, claro que no.

Tal vez él se dio cuenta de lo que yo pensaba porque apretó con fuerza la tela de mi ropa. El silencio siempre vale más que mil palabras.

—¿Y si es la última vez que te vea? —pregunté.

—Pues la disfrutaremos hasta el último minuto.

—O hasta que sean las *11:11* de la noche —intervine.

Se alejó de mis brazos y me tendió la mano, tenía una enorme sonrisa en su rostro y la punta de su nariz estaba levemente roja.

—Tengo un DVD de Queen —afirmó— ¿No quieres escuchar a Freddie Mercury cantando “Love of my life” mientras bebemos un exquisito café americano en mi sillón?

Asentí con la cabeza y tomé su mano para después esperar a que abriera la cerradura de la puerta principal.

—¿En ese DVD incluye “Lazing on a Sunday Afternoon”? —alcé una ceja—. Sería divertido oírla mientras nos besamos hasta que nuestros labios se duerman.

Capítulo 8

Desperté después de varias horas, no quise abrir los ojos en cuanto sonó la alarma así que desconocía qué hora era exactamente.

Di un profundo bostezo y estiré mis brazos para después arrastrar los pies hacia el baño. Tuve un fuerte conflicto en tomar una ducha o dormir un rato más así que me miré en el espejo durante el proceso de la decisión.

Suspiré irritado y giré la llave, el agua cayó sobre mi cabeza y mi cuerpo comenzaba a mojarse.

—¿Miel? —leí la etiqueta del champú.

Puse un poco del líquido sobre mi mano para después masajear mi cuero cabelludo, el olor dulce de la miel se hizo presente.

Escuché como el celular sonaba por afuera del baño, dudé si debía apresurarme y contestar o simplemente dejarlo pero el insistente sonido comenzaba a retumbar en mi cabeza así que decidí ir por el.

Puse la toalla sobre mi cintura y no me tomé el tiempo para siquiera secarme, dejé un rastro de agua por todo el pasillo hasta mi recámara.

Tenía más de cien mensajes y diez llamadas, todos pertenecían a Namjoon o al menos eso creía.

Miré la hora, daban la *1:07* de la tarde, la fiesta comenzaría a las cinco de la tarde así que no tenía mucho tiempo para arreglarme.

Utilicé el primer traje que encontré y lo vestí y escogí unos converse negros antes que unos zapatos elegantes, me sentiría más cómodo.

Volví a fijarme en la hora, faltaban solo minutos para las cinco. Tomé mi saco junto a mi celular y mi billetera para después subir al coche y manejar hasta el Salón.

Llegué temprano y pude estacionar a mi bebé cerca del lugar, no hubo necesidad de dejarlo a varias cuadras de ahí.

—¡Jimin! —gritaron.

Giré la cabeza y vi a Namjoon correr hacia mí, su cabello estaba alborotado y tenía un vaso rojo en su diestra, seguramente lleno de alcohol barato.

—¿Ya están todos adentro? —pregunté mientras cerraba la puerta del automóvil.

—Las chicas llevan vestidos tan pegados a sus cuerpos que parece que la tela es una...

—Estampilla —terminé por él—. Muero por verlas.

Soltó una risa y ambos caminamos hacia el Salón para después adentrarnos y sentarnos en unas de las mesas que nos asignaron.

Una canción de DJ Snake estaba de fondo, todos mis amigos se encontraban en la misma mesa y eso me hizo sentir en confianza para poder decir estupideces o embriagarme hasta morir, aunque sinceramente, prefería la segunda.

Fue cuestión de horas para que las chicas bailaran sobre la mesa y los chicos se encargaran de beber hasta las últimas gotas de las botellas.

El ambiente se ponía cada vez más pesado así que decidí regresar a casa antes de que terminara uniéndome a "Los hermanos del alcohol", como ellos mismos se llamaron.

—¿A dónde vas? —Namjoon me tomó del brazo.

—Y-Yo... —pensé mi respuesta por varios segundos— Voy al sanitario, ¿quieres ayudarme a orinar o qué?

—No, suerte con eso entonces.

Me soltó y caminé en dirección al baño, donde había un chico orinando en un mingitorio. Escogí un lugar alejado de él y bajé mi bragueta para después orinar.

—¿Puedes darme tu hora? —me preguntó.

—Ugh, claro —saqué mi celular—. Son las *10:44* de la noche.

Asintió con la cabeza y agitó su pene para dejar caer las pequeñas gotas de orina sobre la porcelana del mingitorio.

—Soy Jung Hoseok —dijo antes de salir del baño—, mucho gusto.

—Park Ji...

Él ya había cerrado la puerta y no pude decirle mi nombre, me acerqué al lavabo y mojé mi rostro. Todo iba bien, no debía preocuparme...

Mi teléfono comenzó a vibrar de manera insistente, tenía varios mensajes y sentí un escalofrío recorrer mi espalda cuando vi el remitente.

"Ve al balcón, soy Yoongi."

Capítulo 9

Si, estaba ansioso y el miedo se expandía por todo mi cuerpo hasta llegar a la punta de los dedos de mis pies.

Mordí la piel interna de mi mejilla y me armé de valor para dirigirme al balcón. ¿En verdad me recordaba o sólo mi mente me estaba haciendo una mala jugada?

Para mi desdicha o fortuna, realmente se encontraba ahí, recargado sobre la piedra y mirando hacia la nada. Detuve el paso y lo observé detenidamente, aún no se daba cuenta de mi presencia o al menos eso creía.

—No has tardado en venir —habló sin siquiera voltear a verme.

—S-Sí... —apreté los dientes al escuchar mi propio tartamudeo.

—Que noche tan cálida, ¿no crees?

Seguía sin dedicarme una mirada y parecía no tener intención de hacerlo más adelante. Mis

manos temblaban y me era difícil el tragar saliva.

—¿R-Realmente tú…?

—No, no te recuerdo —me interrumpió

Fruncí el ceño y di dos pasos hacia él para deshacerme de la bendita distancia que nos separaba. Se percató de mi intento por estar más cerca y rápidamente caminó en dirección contraria, sin posar su mirada en mi.

—Entonces, ¿por qué? —insistí— ¿Cómo sabes mi nombre y mi número de celular?

Sacó una carta del bolsillo de su pantalón y la aventó hacia mí pero no logré alcanzarla y cayó al suelo.

—La he encontrado en mi sudadera. Ahora lo sé todo.

Sonreí y sin pensármelo dos veces lo acorralé con mis brazos sobre la pared. Nuestros rostros estaban tan cerca que podía sentir su respiración, tan pesada y tranquila a la vez.

—Desde esta perspectiva eres hermoso —susurré.

—Eres un desconocido.

—Dejé de serlo en cuanto mi nombre salió de tus labios.

Puso sus frías manos sobre mis mejillas y me miró directamente a los ojos, provocando que un escalofrío recorriera toda mi espalda.

—No sé qué está sucediendo pero no podemos estar juntos, ¿lo sabes? —respondió—. Son las *11:09* de la noche, pronto me sucederá algo y si sigues conmigo, también será a tí.

—No me importaría morir a tu lado, Yoongi.

—Pero a mí sí me importa y me importas, Jimin.

Plantó un casto beso sobre mis labios y sus dedos se resbalaron de mi piel para después alejarse a la velocidad de la luz. ¿En verdad no podíamos estar juntos? ¿Entonces por qué el destino se encargó de meterlo en mi camino?

Capítulo 10

Este sentimiento me mataba lentamente, como navajas clavándose en lo más profundo de mi corazón. Me dolía y no sabía cómo lidiar con esto.

Sus ojos realmente se volvían muy pequeños cuando sonreía de esa forma y esa extraña manera en la que cubría su boca con su mano para ocultar su risa me volvía loco. Pasó sus dedos entre su cabello y este se alborotó un poco, lucía atractivo a los ojos de cualquiera, hasta para mi.

Tomé los libros que estaban en el escritorio y los pegué a mi pecho para después caminar cerca de él, quizás me recordaría, tal vez me saludaría. Arrastré los pies mientras me acercaba cada vez más a su lugar y tropecé, dejando caer todos los libros en el suelo.

—¿Estás...? —él iba a preguntarme algo hasta que su amigo lo interrumpió.

—No me ignores y contesta lo que te dije —el otro hizo un puchero.

Ambos compartimos miradas, me apresuré a levantarme y corrí lejos, estaba sonrojado de vergüenza. Me recargué en uno de los enormes estantes y comencé a pegarme en la frente con la pasta del libro. ¿Cómo pude siquiera pensar que me recordaría?

Había estado aquí por un buen rato y no tuvo el interés alguno de acercarse a mí para preguntarme cualquier tontería, como él lo describía en aquella carta.

¿Todo lo que hizo por mí fue en vano? ¿Realmente se olvidó de lo que pasó entre nosotros? ¿De esos intentos fallidos por hacerme recordar? ¿De la forma en la que nos besamos en mi casa?

Jimin me había olvidado, tal y como yo lo hice en más de una ocasión. Desconocía si estaba pagando el precio de mi error, ¿debería hacer lo mismo que él hizo por mí? Podría hacer una carta pero yo no he tenido la fuerza de voluntad de poder hacer algo para que trate de recordarme. En eso éramos diferentes y en muchas otras cosas más.

Él era alegre y tenía amigos, siempre estaba rodeado de personas que lo estimaban. ¿Y yo? Un desconocido para todos, la gente sólo se acercaba a mi para información de libros. Jamás me necesitaron de la misma forma que a Jimin.

Éramos tan diferentes y a la vez tan similares. Dos mundos opuestos que chocaban y creaban una explosión cuando se unían.

—¿Estás bien? —una voz me sacó de mis pensamientos—. Me he quedado preocupado, ¿no te lastimaste?

Abrí la boca para responderle, me sorprendió de repente. Aclaré mi garganta y me limité a asentir con la cabeza, él sonrió de oreja a oreja.

—¿Quieres que te ayude en algo? —continuó hablándome—. Me he querido acercar a tí desde hace un rato pero no me atrevía.

—¿P-Puedes ayudarme con unos libros que tengo el escritorio? —pude responder.

—Sí, claro.

Se dio la vuelta y comenzó a caminar en dirección contraria, no tardó mucho en regresar con cuatro libros sobre sus brazos.

—¿Dónde quieres que los ponga?

—Allí —señalé un espacio vacío en los estantes.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó mientras los acomodaba.

—Yoongi... Min Yoongi.

Giré la cabeza y me fijé en el reloj que estaba colgado en la pared, daban las *11:11* de la mañana.

—Mucho gusto, Yoongi. Yo soy Jung Hoseok.

Capítulo 11:11

Las manecillas marcaban las diez de la mañana, tenía que levantarme pero simplemente no quería. Jung estaba a mi lado, desnudo y enredado en las sábanas color hueso.

Traté de levantarme sin provocar ningún ruido y así evitar despertarlo, logrando mi cometido

me dirigí a la ducha. El agua fría cayó en mi cabeza haciéndome quejar en voz muy baja, tomé el champú y comencé a tallar mi cabello.

—¿Yoongi? —escuché detrás de la puerta del baño y maldije dentro de mí.

—¿S-Sí?

—Tengo que irme pero te veré más tarde en la universidad, ¿vale?

—Está bien —respondí, esperando escuchar sus pasos por el pasillo hasta que finalmente salió de mi casa.

Suspiré y seguí duchándome, puse la toalla sobre mi cintura al finalizar y me dirigí a la habitación. No tenía ganas de combinar mi ropa así que escogí lo primero que encontré en mis cajones y lo vestí.

Ya estaba afuera de la casa hasta que olvidé aquel collar que me había regalado mi abuela, el que siempre usaba, tenía un dije en forma de corazón con una abertura a la mitad de este. *"Entrégale la otra mitad a la persona con la que quieras pasar el resto de tu vida, la mitad de tu corazón"*, fue lo que dijo esa anciana que tanto amé.

Encendí el motor de mi coche y empecé a manejar rumbo a la universidad, tenía que seguir trabajando en la biblioteca a pesar de que algunos alumnos ya estaban por graduarse o ya ni siquiera se presentaban.

Me detuve en un semáforo rojo y aproveché para poner algo de música en la radio, una de esas canciones del momento inundó mi automóvil y suspiré irritado. No tenía otra opción más que escuchar aquellas canciones, era eso o poner la estación de política.

Solté un bostezo y pisé el acelerador cuando el verde apareció en el semáforo, faltaban unas cuantas cuadras para llegar y me maldecía por no haber encontrado un trabajo mejor. Cualquier empleo habría sido mejor que esto, de eso estoy seguro.

Encontré un lugar en el estacionamiento y tomé mis cosas para después bajar del coche y caminar a la biblioteca. Como algunos ya se habían graduado, realmente la gente aquí era muy poca en estos momentos.

—Chico bibliotecario, te hemos estado esperando desde hace mucho tiempo —alguien habló detrás de mí, miré por encima de mi hombro a dos chicos.

—Siempre abro a esta hora —contesté serio.

—Déjalo en paz, Taehyung —uno de los chicos le habló a su amigo.

En cuanto abrí las puertas, ambos se fueron directo a los estantes de Finanzas. Reían entre ellos y, después de un rato, fueron hasta una de las mesas con demasiados libros cargando

en sus brazos.

—Dudo pasar esta materia, ¿por qué se me ocurrió estudiar Contabilidad? —Taehyung, como lo llamó el otro chico, lloriqueó e hizo reír a su amigo.

Era extraño que a esta hora sólo estuvieran ellos dos en toda la biblioteca pero agradecí no tener que atender a nadie más ya que estaba cansado de la noche anterior. Tsk, Hoseok era todo un loco en la cama.

Estiré mis brazos y bostecé de forma que capté la atención de ambos chicos, cubrí mi rostro con el primer libro que encontré ya que me había enrojecido de la vergüenza.

—Te lo dije, somos los únicos idiotas estudiando para Finanzas —siguió quejándose, me limité a rodar los ojos para no soltarle una bofetada y hacer que se callara.

No tenía mucho que hacer así que comencé a leer el libro con el que me había escondido de sus miradas.

"¿Quién puede negarle la vida a un ser? ¿Quién podría terminar con el regalo más grande que Dios ha dado a los individuos? La vida específicamente no significaba nada sin un alma que la acompañara pero, ¿realmente se puede conocer el verdadero significado de la vida solo por el hecho de no poseerla?"

Fruncí el ceño y vi el nombre del libro en la pasta, "La mirada interior" de J.M. Sarmiento. Según en la contraportada, era una historia basada en hechos reales. Torcí la boca ya que lo que menos quería leer era una novela de terror.

Ese chico no dejaba de mirar a mi dirección desde hacía un buen rato, su barbilla estaba sostenida por su mano y tenía una sonrisa traviesa en su rostro. ¿Se estaba burlando de mi? Devolví la mirada al libro que tenía en mis manos para intentar ignorar sus penetrantes ojos negros, pero aun así tenía el presentimiento de que él seguía viéndome desde la lejanía.

Alcé un poco la vista y compartimos miradas, me sentí indefenso y débil hasta que me levanté de mi asiento y caminé con libros en los brazos para acomodarlos en sus estantes correspondientes.

—Veamos... —miré la pasta de un libro—, Esto es de Psicología.

Concentrado en poner cada cosa en su lugar, olvidé la compañía de los dos chicos que estudiaban a unos cuantos metros de mi.

—¿Quieres ayuda? —escuché su voz y sentí mis piernas temblar.

—Estoy bien, gracias.

Mordí mi labio y me quedé en esa misma posición. A pesar de que no volteé a verlo, sabía que seguía ahí.

—¿Estás seguro? —insistió—. Mira, mi amigo se ha quedado dormido y yo no tengo mucho que hacer.

—¿No tienes que estudiar?

—Yo no tengo que presentar exámenes finales, estoy aquí para ayudarlo.

—Entonces... puedes… —titubeé sobre qué tarea dejarle.

—Yoongi —habló con firmeza—. Te llamas asi, ¿cierto?

Asentí con un gemido y mi piel se erizó al escucharlo decir mi nombre, esto siempre lo provocaba.

—¿No crees que es de mala educación hablar conmigo sin siquiera mirarme?

—Sí, lo siento —musité.

—Has estado evitando mi mirada desde hace un rato.

—Perdón… —insistí en disculparme y él se quedó en silencio.

Giré de poco en poco hasta que por fin nuestros ojos se conectaron, sentí tantas cosas en el estómago que realmente quise vomitar en ese momento.

Con ese aspecto siempre tan imponente y aquella actitud demandante, sus ojos rasgados y las ojeras marcadas debajo de estos me provocó un hueco en el corazón. ¿No había dormido bien?

—Me gusta...

—¿Eh, el qué?

—Me gusta tu collar —señaló mi cuello y sonrió.

Instintivamente apreté el dije y tragué saliva, pasé mis dedos por el seguro y me lo quité. Sin dudar, rompí a la mitad el corazón y le tendí una parte, él abrió la boca sorprendido.

—¿Qué haces? —preguntó confundido y por supuesto que lo estaba, literalmente me estaba declarando.

—Toma la mitad de mi corazón, Jimin.

Puse el dije en la palma de su mano y ladeó la boca, quizás era insignificante para él pero para mí era demasiado.

—Bueno, necesitaré una cadena. Compraré una saliendo de la universidad —rascó su cabeza y rió nervioso.

—¿No me vas a preguntar cómo sé tu nombre?

Metió mi regalo en el bolsillo trasero de su pantalón y se acercó bruscamente a mi, los libros que tenía en mis brazos cayeron al suelo y rogué porque su amigo no despertara y viera esta escena.

Sus labios se presionaron con los míos y pegó mi espalda en uno de los estantes, me besaba de una manera tan lenta que me desesperaba saber que tal vez era un sueño o uno de mis tantos delirios. Realmente no quería que esto terminase, al menos no pronto.

Su colonia me embriagaba y enterré mis dedos en su cabello para evitar que se alejara, apretó la tela de mi sudadera y me hizo caminar hasta el estante contrario. Su lengua penetrando en mi boca y los gemidos que ambos soltábamos eran como el mismo paraíso.

—¿Por qué siento que te conozco? —jadeó— ¿Quién eres?

—Me tienes hecho un desastre, arréglame ahora —cambié de tema.

Sus manos se posaron en mis mejillas y plantó pequeños besos desde mi frente, pasando por la punta de mi nariz y terminando de nuevo en mis labios.

—Yoongi... —musitó agitado— Te recuerdo, en verdad te recuerdo.

Me envolvió en sus fuertes brazos y comenzó a susurrar cosas sin sentido, giré la cabeza y miré la hora.

—Son las *11:11* de la mañana, Jimin.

Ignoró mis palabras y siguió abrazándome, como si no quisiera soltarme nunca. Y a decir verdad, tampoco quería alejarme de él.

—Te equivocas. Son las *11:12* de la mañana y te sigo recordando, Yoongi —afirmó.

¿Qué era lo que sucedía? ¿Por qué ambos continuábamos recordándonos a pesar de que esa bendita hora estaba marcada en el reloj?

—Tengo tu corazón y no pienso soltarlo nunca.

—¿Qué? —enredé mis brazos en su cuello.

—La mitad del dije que me has dado, quizás ha sido eso.

—¿No suena muy irreal y supersticioso?

—¿Acaso el morirte a la misma hora suena lógico? —bufó.

Nos separamos y con la manga de su suéter, secó el sudor en su frente. Ambos estábamos confundidos y necesitábamos respuestas lógicas a todo esto.

—Tal vez siempre estuvimos destinados a ser, ¿por qué tratamos de encontrar respuestas a algo que no comprendemos?

—¿Por qué nos da miedo no saber qué es lo que nos intriga? —pregunté mientras me hacía aire con las manos.

—¿Y por qué no simplemente disfrutamos de la vida sin preocuparnos por esto o aquello? ¿Por qué le damos importancia a las cosas que nos lastiman?

Sonreí y asentí satisfecho con su respuesta, daban las *11:15* de la mañana y nada más había sucedido. Jimin y yo nos teníamos frente a frente, mirándonos a los ojos y tomándonos de la mano. Era todo lo que necesitaba, lo que siempre quise.

—¿Jimin? —escuchamos la voz de su amigo en el estante continuo al que nos encontrábamos.

—Tengo que irme pero te esperaré aquí hasta que termines tu turno —dijo recogiendo los libros que yo había tirado.

—¿Me esperarás? ¿Realmente lo harás?

—Toda la vida, Yoongi.

Plantó un casto beso en mis labios y corrió donde Taehyung, risas y quejidos por parte de su amigo no se hicieron esperar. Me apresuré en acomodar los libros faltantes y volví a mi lugar, observé como él ayudaba con unas cuentas a aquel chico. Me miró y sonrió de oreja a oreja, haciendo que sus ojos se hicieran más pequeños de lo normal.

—También estaré esperándote toda la vida, Jimin.

Fin.